Ministerio de Hacienda y Crédito Público (Colombia)

ASPECTOS DE LA ECONOMIA COLOMBIANA

Analizar los diversos aspectos de la economía colombiana durante el año de 1951, es tarea un tanto compleja ya que ha sido éste sin duda alguna un año en el cual se han presentado fenómenos de la más diversa índole y en algunos casos contradictorios. Lo primero que habría que anotar es que éste, a diferencia de 1950, ha sido un año de magníficas cosechas en que todo ha resultado propicio para la producción agrícola. La gran masa de la población que es la campesina y que está integrada por el ochenta por ciento de los habitantes de Colombia, recibió excelentes entradas ya que las cosechas abundantes tuvieron al mismo tiempo precios muy remunerativos. Lo anterior quiere decir que la gran base de nuestra economía que está constituída por los ingresos de los agricultores ha sido sana y próspera a lo largo de todo el año.

La ganadería, segunda rama de nuestra economía en orden de importancia, sufrió en algunos sectores las consecuencias de la fiebre aftosa, pero la actividad de los mercados en las zonas más importantes del territorio nacional en dicho ramo fue normal y las ventas se realizaron a niveles muy cercanos de los de 1950, año en que los precios fueron excelentes.

Con los antecedentes anteriores podría creerse que el año económico debería haber sido muy activo y no lo fue así. Sectores muy importantes de la industria y el comercio en general afrontaron un período de ventas bajas, con

transacciones lentas y por volúmenes considerablemente inferiores a las de los dos años anteriores. Esta quietud trajo como consecuencia una serie de fenómenos inquietantes a los cuales el Gobierno procuró atender de la mejor manera, prestando una efectiva colaboración a aquellos sectores que como los industriales, soportaron la carga más difícil. Por el temor a las consecuencias que podrían desprenderse del estallido de la guera en Corea y en previsión también de una posible modificación del tipo de cambio, adquirieron en su gran mayoría obligaciones cuantiosas, superiores en muchos casos a sus posibilidades de pago, circunstancias que agregadas a las pequeñas ventas, llevaron a varias empresas a confrontar situaciones que si el Gobierno y el Banco de la República no hubieran atendido, habrían ocasionado liquidaciones irremediables en los negocios de muchas de ellas.

Una lección. Estas dificultades han servido no obstante para que las gentes vinculadas a la vida de los negocios hagan una especie de examen de conciencia y se den cuenta de que todo proceso económico para que sea sano necesita ante todo bases de prudencia que le den estabilidad y lo pongan al abrigo de los peligros que crea el uso del crédito en forma desmedida. La acelerada carrera de los negocios en los últimos años hizo creer a muchos colombianos que el amplísimo crédito de que disfrutaban podía confundirse con su propio capital y que aquello no habría de tener fin. Bastó sólo que se produjera un breve impase dentro de circunstancias económicas muy sanas, como lo expliqué al principio, para que esos ciudadanos se dieran cuenta de que es eminentemente peligroso confiarse al azar de la prosperidad a debe.

El Gobierno durante este período ha actuado con un criterio sereno y responsable y ha prestado a los sectores afectados servicios oportunos con el solo propósito de ayudarles a sortear las adversas circunstancias que muchos

Ministerio de Hacienda y Crédito Público (Colombia)

contemplaron en el curso del año. En el Banco de la República por primera vez se han hecho préstamos con la garantía de materias primas extranjeras, préstamos oportunísimos sin los cuales la situación hubiese podido llegar para algunas empresas a extremos de peligrosa gravedad.

El futuro. Tiene Colombia un ritmo de crecimiento tan acelerado en los últimos tiempos, operan sobre su economía fuerzas de impulso tan poderosas, que la mentalidad de muchos de nuestros compatriotas no logra acomodarse a los hechos nuevos que la vida va creando, sino que por el contrario, se ha quedado a la zaga en el análisis de tales problemas, con un criterio reducido frente a los casos que les toca estudiar. Se hace esto patente sobre todo en las críticas que se formulan por personas que suelen contemplar el caso económico colombiano desde un ángulo estrecho, con treinta años de retraso por lo menos en cuanto al análisis de los fenómenos.

El país está empujado por fuerzas que durante muchos años estuvieron atadas al poste de los formulismos jurídicos o contenidas y entrabadas por el temor infantil de lo que podría sobrevenir. Una honda transformación se ha operado en todos los frentes y el futuro puede mirarse cada vez en forma más despejada y serena. Comarca excepcional sobre la cual actúan en forma favorable la gama de los climas y la diversidad de las tierras, tiene como muy pocas en Latinoamérica un ancho campo abierto para su futuro desarrollo. Sólo hace falta que los recursos de que dispone se apliquen dentro de un tesonero programa ordenado y que emprenda aquellas cosas que verdaderamente transforman un país, cortando con mano fría de cirujano nuestro viejo y querido sistema de la dispersión anárquica, de la atomización de los recursos, de las mil pequeñas realizaciones que ahogaron con su número y con su peso los programas de vasto aliento que debimos llevar a cabo desde hace muchísimos años.

Ministerio de Hacienda y Crédito Público (Colombia)

En Colombia lo primero que habría que predicar es fe: fe en nuestro pueblo que bien dirigido puede llegar a metas muy altas y encumbradas y fe en nuestros recursos variados y múltiples que conjugados pueden producir resultados estupendos. La hora actual es una hora para gentes decididas, con vocación de actuar, que crean en el futuro colombiano y no se dejen intimidar por los pequeños obstáculos que cada día surgen en el camino de las grandes empresas.

En el campo económico la situación del pueblo colombiano depende, como ha dependido durante muchos años, de los precios de venta del café en los Estados Unidos. Es esta una posición precaria que debemos tratar de corregir con rapidez, fomentando intensamente el desarrollo de la producción nacional tanto agrícola como industrial, para que nuestra posición dependa cada vez menos de la posición del café en los mercados internacionales. Está bien que busquemos por todos los medios otros renglones de exportación y que estimulemos el esfuerzo que se haga para abrir nuevas puertas a diversos productos que en el futuro podremos producir. Pero esto no basta. Necesitamos incrementar la producción interna, autoabastecernos de las materias primas que nuestras fábricas consumen, hacer que cada vez la lista de las importaciones indispensables sea menor, porque solo cuando hayamos logrado hacer un avance sustancial en este camino nos habremos librado, por lo menos en parte, de la angustiosa expectativa de lo que podría ocurrir si la afortunada posición del café variara en los mercados internacionales.

En el primer año de gobierno del excelentísimo señor doctor Laureano Gómez, la actividad del Ministerio de Hacienda ha estado dirigida a estimular la producción nacional en todos los órdenes, a tutelar los intereses de quienes han dedicado años de esfuerzo con el sano afán de crear una industria propia que abastezca nuestras necesidades y nos libere del imperativo de comprar productos foráneos

Ministerio de Hacienda y Crédito Público (Colombia)

y, al mismo tiempo a fomentar la producción agrícola y ganadera del país, ya que estas dos grandes ramas de la actividad económica son el soporte insustituíble de nuestra prosperidad y de nuestra riqueza. Esa línea de conducta ha sido defendida con tenacidad permanente y el Gobierno ha hecho uso de todos los elementos que en su mano ha tenido para incrementar los frentes de trabajo nacional, dentro de las ideas que en estas páginas he expuesto.

Ministerio de Hacienda y Crédito Público (Colombia)